

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Escritura de un real: función del analista.

Caamaño, Verónica Cecilia y San Miguel, Tomasa.

Cita:

Caamaño, Verónica Cecilia y San Miguel, Tomasa (2022). *Escritura de un real: función del analista. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/395>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/D3W>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ESCRITURA DE UN REAL: FUNCIÓN DEL ANALISTA

Caamaño, Verónica Cecilia; San Miguel, Tomasa
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se encuentra enmarcado en la investigación Ubacyt “Lazo social, nudos y diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)”. Nuestra finalidad consiste en conceptualizar la tarea del analista desde la topología nodal. La teoría de nudos le permite a Lacan abordar la estructura subjetiva con el concepto de agujero, consistencia y existencia. A partir de delimitar los conceptos de “falso agujero”, “recta infinita” y “verdadero agujero”, desarrollados por Lacan en el Seminario 23, intentaremos realizar una articulación con la función de la interpretación, el deseo del analista, y la noción de analista encuerpo.

Palabras clave

Falso agujero - Interpretación - Analista encuerpo - Recta infinita

ABSTRACT

WRITING A REAL: ROLE OF THE ANALYST

The present work is framed in the Ubacyt research “Social bond, knots and diagnoses in the last period of the work of Jacques Lacan (1971-1981)”. Our purpose is to conceptualize the analyst’s task from the nodal topology. The knot theory allows Lacan to approach the subjective structure with the concept of hole, consistency and existence. Starting from delimiting the concepts of “false hole”, “infinite line” and “true hole”, developed by Lacan in Seminar 23, we will try to make an articulation with the function of interpretation, the analyst’s desire, and the notion of in-body analyst

Keywords

False hole - Interpretation - Analyst in body - Infinite line

Introducción

En el análisis se trata de suturas y empalmes. Pero es preciso decir que debemos considerar las instancias como realmente separadas. Imaginario, simbólico y real no se confunden. Encontrar un sentido implica saber cuál es el nudo y unirlo bien gracias a un artificio (Lacan, 1975-6, p. 71).

La noción de *sinthome* definida por Lacan en el *Seminario 23* (1975-76), como redondel de cuerda que se produce en el lugar mismo donde “yerra el trazado del nudo”, (p. 95) abre ciertos interrogantes acerca de la relación de este con el síntoma, el inconciente y el cuerpo.

El registro de lo simbólico en este seminario queda desdoblado

entre símbolo y síntoma. Intentaremos extraer las consecuencias de este movimiento teórico a fin de abordar la función de la interpretación como función no-toda de la operación analítica. Cada uno de los registros comporta su consistencia, su existencia y su agujero, ahora bien, en función de este pliegue entre símbolo y síntoma, el agujero de lo simbólico será nombrado por Lacan como “falso agujero” (p. 24). Lo plantea del siguiente modo: “Es imposible, por ejemplo, no calificar de falso agujero al conjunto constituido por el síntoma y lo simbólico. Pero, por otro lado, el síntoma subsiste en la medida en que está enganchado al lenguaje, por lo menos si creemos que podemos modificar algo en el síntoma por una manipulación llamada interpretativa, es decir que actúa sobre el sentido” (p.40).

La hipótesis de nuestro trabajo apunta a delimitar que la operación analítica implicará hacer pasar una recta infinita por el falso agujero haciendo de éste un “verdadero agujero” (pp. 26, 80), lo cual para Lacan sostiene el anudamiento borromeo: “(...) Caracterizo la recta infinita, de la que no es la primera vez que me escuchan hablar, por su equivalencia con el círculo. Este es el principio del nudo borromeo. Si se combinan dos rectas con el círculo, se tiene lo esencial del nudo. ¿Por qué la recta infinita posee esta virtud o cualidad? Porque ella es la mejor ilustración del agujero, mejor que el círculo. (...) La virtud de la recta infinita es tener el agujero todo alrededor. Es el soporte más simple del agujero” (p. 143).

Al mismo tiempo veremos cómo la transformación del falso al verdadero agujero conlleva la articulación con el cuerpo, es decir el agujero de lo imaginario. “Este tercer término puede ser lo que se quiera. Pero si se considera que el *sinthome* es equivalente a lo real, este tercer término solo puede ser lo imaginario. Después de todo, es posible hacer la teoría de Freud concibiendo este imaginario, a saber, el cuerpo, como lo que mantiene separados los dos del conjunto que aquí establecí con el nudo del síntoma y de lo simbólico” (p. 137).

¿Son operaciones distintas? ¿Necesarias? ¿Complementarias? ¿Podemos ubicar como necesario el pliegue entre el símbolo y el síntoma, -el nudo entre el inconciente-real y el síntoma-, para que, a partir de su efecto, es decir que el agujero no sea ni de uno ni del otro (p. 115) sea posible la transformación en verdadero agujero?

Acceder a un real

Larriera (2010) afirma que la inclusión de la topología nodal en Lacan supone la fundamentación de la función del agujero en la estructura. Según el autor la base del *Seminario 23* es que lo

simbólico agujerea lo real, y a partir de allí dirá que los redondeles de cuerda Lacan los sitúa en el mismo lugar donde antes ubicaba al significante. Dice: “Indudablemente es más próximo a aquello que se trata presentarlo bajo el modo de un redondel de cuerda que inevitablemente nos conduce a la idea de agujero, que bajo la forma del significante que nos conduce a la idea de trazo” (p. 17).

Nos interesa desarrollar su planteo ya que encontramos algunas diferencias respecto a nuestra propuesta de fundamentar la experiencia analítica a partir de estos resortes conceptuales. El autor trabajará tres aspectos referidos al tema que nos ocupa: 1-Plantea que en el nudo de cuatro eslabones Lacan propone una oposición entre la pareja símbolo y síntoma y la pareja imaginario y real. Aun cuando no lo desarrolla deja explicitado en la siguiente cita que es el cuarto nudo lo que permite la asimetría entre los registros. Dice: “Lo que está marcando con los diferentes nudos de cuatro es la asimetría del comportamiento de los distintos redondeles...Un modo de encadenamiento de los redondeles del centro y los redondeles de los extremos, dado que cumplen distintas funciones” (p. 36).

Afirma que es el síntoma lo que sitúa la singularidad en el nudo, y define al *sinthome* como lo irreductible del síntoma. “A partir del relato del síntoma del analizante el analista hace un empalme de lo imaginario con el saber inconciente produciendo un sentido sexual para ese síntoma. Este empalme establece una pareja simbólico-imaginario, -que no es aquella del símbolo con el síntoma-, y otro empalme que une el *sinthome*, algo irreductible de ese síntoma, con lo real parásito del goce” (p. 42).

2- No se dedica a trabajar la relación entre falso y verdadero agujero ni aplica la recta infinita a dicha cuestión. Se detiene en definir la noción de verdadero agujero tomando el *Seminario 23*: el Goce del Otro barrado es el verdadero agujero del nudo, ya que no existe.

3-Su hipótesis es que Lacan se sirve de la noción de recta infinita para simplificar la demostración que Soury y Thomé le habían acercado sobre la posibilidad de diferenciar un nudo de otro. Escritura a partir de la cual Lacan logra una demostración, accede a un real. “Al real de que es posible establecer dos objetos diferentes con este mínimo de dos rectas infinitas coloreadas y un círculo orientado de color neutro, pues, aunque coloreado de rojo es neutro. Esto es lo que ha logrado demostrar según su consideración” (p. 75).

Creemos que la diferencia con nuestro planteo se soporta de la distinción entre falso y verdadero agujero, ya que la operación de la recta infinita sobre el falso agujero apuntaría a agujerear lo simbólico, conformado por el síntoma anudado al inconciente.

La interpretación por la vía del equívoco y la resonancia

Esta vía de la interpretación apunta a la dimensión de lo simbólico, en términos de introducir la lógica del equívoco y el vaciamiento del sentido. En esta perspectiva nos encontramos delimitando las operaciones que apuntan al agujereamiento de

lo simbólico. ¿Podemos equiparar la dimensión del equívoco con la de introducir una recta infinita? ¿Allí se aloja únicamente la función del analista?

Bousseyroux (2014) afirma que Lacan, luego del *Seminario 23*, extrae las consecuencias del síntoma y de lo que para el hablantes es entrada en lo real.

Decide trabajar lo que llama “Lacan posjoyceano” a partir del *Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11*, señalando el deber, la voluntad y el deseo del analista fundamentados en una ética particular. Enlaza el deber al “deber borromeo de interpretar” (p. 55): “hacer corte, operar el corte de la demanda gozada” (p. 52).

La demanda que hay que interpretar no viene del dicho sino de la recta infinita. Dice que ella “es la mejor ilustración del agujero real que nos constituye” (ibid.). Es el deber de hacer que se ensamblen el síntoma y lo real, burlando el sentido mediante el vacío y el equívoco.

La interpretación, para este autor, apunta a hacer entrar en consonancia la cuerda del inconciente simbólico con la cuerda del síntoma, equivocidad del significante que deshace el enmarañado de la duplicidad del símbolo y síntoma (p. 163), se lee allí la referencia de Lacan en *Scilicet*: “El equívoco sobre el que juega la interpretación es “lo que constituye un círculo con el síntoma y lo simbólico. (...) es lo que hace ronda” (p. 336).

Al mismo tiempo afirma que interpretar es empalmar: “atraparse en la cuerda para orientarse con respecto al inconciente y al goce del Otro que es fundamentalmente barrado” (p. 166).

Ya no se trata de la palabra plena de sentido o la palabra vacía (reducida pues a la significación). Sitúa un tercer tipo de palabra donde uno de los dos sentidos se ausenta y queda como en blanco a partir de la interpretación “sacar la palabra de la conmutatividad semántica que impone la estructura lingüística entre el sujeto y el Otro” (p. 338). Efecto de agujero más que de sentido. La interpretación que pone en juego el equívoco hace entrar en resonancia el síntoma con el inconciente generando el tránsito de la figuración asimétrica del nudo (donde el síntoma y el símbolo se encuentran encastrados) a la simétrica (donde los cuatro redondeles de las dos parejas se enlazan uno a otro), “... el redondel del síntoma está enlazado, acoplado con el redondel S de lo simbólico (que también llama el símbolo), haciendo pareja, formando -igual que la segunda pareja (R+I) de este nudo de cuatro - una circularidad (síntoma +S) alrededor de un falso agujero” (p. 397). Esta circularidad hace que entren en resonancia. En este nivel del nudo es donde opera el equívoco.

El cuerpo del analista como recta infinita

Tenembaum (2015) plantea que la división entre símbolo y síntoma consiste en un retorno a lo que se puede leer en Freud, por ejemplo, en *Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad* cuando define al síntoma histérico como símbolo mnémico de ciertas impresiones y vivencias traumáticas.

El autor afirma: “Se trata entonces de un síntoma conciente y de

un símbolo que -una vez interpretado- alude a lo sexual inconsciente. Lacan lo escribe abriendo el anillo del Simbólico de tal modo que por un lado “penetra” en el espacio proyectado por el anillo del Real, y otro tanto en el del Imaginario” (p. 127).

Lo que ocasiona el síntoma es lo que fracasa en su función simbólica como cifrado de goce, en este fracaso el simbólico se entromete en el real en forma de síntoma induciendo un sentido en lo real. Agrega que por el sentido responde el símbolo, lo que resta de simbólico en lo inconsciente.

Tomando el síntoma como reparación del error entre real y simbólico, el autor propone restituir el lazo entre símbolo y síntoma, y articula esta operación a la función del analista *sinthome*.

Afirma que Lacan se refiere a la represión primordial como recta infinita. Fundamenta su hipótesis en la definición de recta infinita como apertura de un anillo al extraerle un punto. Es en el infinito donde la recta se encontrará con ese punto y se cerrará como anillo. El agujero que el anillo encierra al abrirse queda todo a su alrededor, lo cual es inquietante, “estamos rodeados de agujero” (p. 130). Allí ubica lo real del agujero cuyo borde es la recta infinita.

Hay que señalar que el autor se refiere solamente al agujero que caracteriza lo simbólico -la represión primordial en tanto imposible de simbolizar-, dejando por fuera lo que Lacan sitúa como “verdadero agujero” del nudo.

En función de esto sitúa el falso agujero entre síntoma y símbolo cuando, según el autor, lo Simbólico se duplica. El síntoma como “fijación localizada de un modo de hacer con el goce (...) con respecto a la insuficiencia de lo simbólico para cernir el agujero de la represión originaria”, (p. 132) agujero real entre Simbólico y Real y el símbolo (o el inconsciente) entre Simbólico e Imaginario. Dicha duplicación se constata en el discurso del Amo a partir de la elaboración del fantasma donde se trata lo Real en términos simbólicos.

Si en el discurso del Amo el saber se duplica entre símbolo y síntoma, la función de un análisis, por un lado, es dar un sentido a partir de dos empalmes: entre Imaginario y Simbólico -cuerpo e inconsciente-, y entre Real y Simbólico, volviendo posible el goce fálico, ya no parasitario (p. 70). Pero, por otro lado, apuntará a la apertura del nudo que Lacan escribe en el campo Imaginario-Real, Goce del Otro, verdadero agujero del nudo que, sin embargo, subsiste borromeo.

Para ello será necesario verificar el falso agujero haciendo pasar la recta infinita, lo cual tiene como consecuencia la apertura del nudo entre Real e Imaginario y el anudamiento borromeo. Poner en juego el verdadero agujero sin el “relleno” de símbolo y síntoma, más allá del fantasma.

Esa operación de la recta infinita puede ser función del cuerpo: “Es que el cuerpo tiene algunos orificios, entre los cuales el más importante es la oreja, porque no puede taponarse, clausurarse, cerrarse. Por esta vía responde en el cuerpo lo que he llamado la voz” (Lacan, 1975-76, p. 18). Es una versión del cuerpo que articula consistencia, agujero y ex sistencia. Es quizás por eso que

la interpretación como equívoco puede concebirse como efecto de resonancia de un decir.

Lacan supone que la respuesta a los efectos de la palabra en el cuerpo son de lo real: “Resulta sin embargo difícil en esta ocasión no considerar lo real como un tercero. Digamos que lo que yo puedo solicitar como respuesta es del orden de un recurso a lo real, no ligado al cuerpo, sino como diferente. Lejos del cuerpo, hay posibilidad de lo que llamaba la última vez resonancia o consonancia. Esta consonancia puede encontrarse a nivel de lo real. Respecto de esos polos que constituyen el cuerpo y el lenguaje, lo real es allí lo que establece un acuerdo” (p. 41). En ese sentido es posible pensar que cuando Lacan considera el *sinthome* como equivalente a lo real -acuerdo entre cuerpo y lenguaje- y coloca al analista como *sinthome*, el cuerpo será “lo que mantiene separados los dos del conjunto que aquí establecí con el nudo del síntoma y de lo simbólico” (p. 137). Se refiere a la simetría que conforma el nudo de cuatro, lo cual permite distinguir síntoma y símbolo.

Si pensamos que se refiere al analista *encuerpo* eso implica la posibilidad de homofonía en francés de “oír un sentido” y “goce”. *Encuerpo* como soporte de un discurso, el analítico, a partir de un encuentro que, preservando el vacío, habilita un decir. Luego, como efecto de un análisis, suponemos el artificio de mantener separados símbolo y síntoma, verificando el falso agujero al mismo tiempo que se diferencian imaginario, simbólico y real. Es el *encuerpo* lo que verifica el agujero, desacoplando símbolo y síntoma en la instalación del discurso analítico, reverso del Amo.

Consideramos pertinente entonces, señalar las distintas operaciones que hacen al quehacer del analista. En principio, podemos destacar que en el *Seminario 19* (1971-72) Lacan articula lo propio del discurso analítico en la instalación, por parte del analista, del objeto *a* en el sitio del semblante. Dicha operación el analista la efectúa *en cuerpo* (p. 226). A través de un forzamiento ubica el *a*, que es de lo real, en el lugar de semblante de discurso.

Que el objeto *a* comience a articularse al semblante, que se destaque como aquello que “semeja darnos el soporte del ser” (1972-73, p. 114), que sea semblante y no ser de goce, permite redefinir la relación goce-cuerpo. Dirá: “el ser es el goce del cuerpo como tal” (p. 14) articulado a la significancia y al goce asexual que afecta al ser hablante a partir de aquello que no cesa de no escribirse: la relación sexual.

Ahora bien, el soporte de todo discurso es el cuerpo, (p. 220), y el efecto es el sentido. Peirce construye su semiótica a partir de tres elementos que conforman su “triángulo semiótico”: el representamen o signo, “aquello que para alguien ocupa el lugar de otra cosa desde cierto punto de vista o de cierta manera” (Recanatti, 1972, p. 111); el objeto, es la cosa que el signo representa, y el interpretante, es un segundo signo equivalente o más desarrollado que el primero, creado “en el espíritu del destinatario” (ídem).

La relación que se genera entre los vértices del triángulo está fundamentada en un cuarto término: el “ground” al que define como el piso o fondo de la relación entre signo y objeto. Agrega que funciona como el “primer punto de vista”, espacio preliminar de inscripción sobre el “potencial” al que define como “lo no inscripto” (p. 103).

Consideraremos las consecuencias que tienen estas referencias en el discurso analítico. Lacan se apoya en el triángulo semiótico de Peirce y articula lo que el autor define como representamen por el objeto *a*: “en cuyo representamen se constituye a su vez el analista mismo en el lugar del semblante” (p. 229). Esa sustitución le permite escribir el discurso analítico en el triángulo propuesto aclarando que se trata de ubicar un tope en las reinterpretaciones que el interpretante (para Lacan el analizante) hace de la articulación entre representamen y objeto, y el analista está allí “para ayudarlo” (p. 228). Esa ayuda -en su función, *encuerpo*- consiste en situar en la brecha entre el nivel del cuerpo, del goce y del semblante, y el nivel del discurso, a la interpretación. Apunta a detener la infinitud del sentido interpretante.

Al mismo tiempo, Lacan dice que lo que Peirce llamó *ground* del discurso es el cuerpo. En función de esto podemos decir que el discurso analítico tiene como soporte al cuerpo del analista. Y es éste el que funciona como *ground*, como espacio preliminar de inscripción respecto de lo que no cesa de no escribirse. Hay allí dos dimensiones de la inscripción, aquella que se articula con el cero de la repetición, el que arma serie infinita, y aquella de la primera inscripción que articula la relación *ground*-representamen-objeto, donde el *ground* es análogo al cero puro.

Es posible considerar que la función del analista, en cuerpo, como *ground*, instala un vacío que habilita la escritura de las letras de goce de quien consulta. Esas letras serán leídas según ese “punto de vista” del cuerpo que encuentra su orientación, atravesado por el deseo del analista, resultado de su propio análisis. Es el cuerpo analizado, devenido analista, que se dispone como superficie de inscripción, traducción y reinscripción producidas según su lectura, lo que toma forma en el encuentro.

Conclusiones:

Pensamos de este modo la operación analítica en términos de introducir la recta infinita. Afectar la duplicidad del símbolo y el síntoma y habilitar la apertura del nudo, verdadero agujero. Operación respecto de la palabra, que agujerea lo simbólico y operación de escritura de las letras de goce, *encuerpo*. Según Granon-Lafont (1987) el nudo existe por la adjunción de lo imaginario a los otros dos registros. Lo imaginario, esto es la consistencia “es necesaria para que el nudo borromeo sea, y sea tres puesto que no hay nudo borromeo sino a partir de tres” (p. 145). Hay necesidad de una cierta materia y ella “es imaginaria en lo que tiene de enclavado al cuerpo” (p. 145).

Afirma: “para pensar lo real hace falta una pizca de imaginario” (p. 145): es la consistencia real de la que habla Lacan y representa con la cuerda. En este sentido, diferencia la cuerda de la

apertura del redondel y la recta infinita definiendo a estos últimos como aislados de su consistencia operando como campo intermediario que sujeta el nudo. Además, el autor plantea que Lacan distingue el agujero de la existencia: “la existencia es obra de esa recta infinita que anuda los otros dos redondeles” (p. 147). Pensar que el cuerpo del analista tiene la función de recta infinita es suponer una consistencia que existe. Se trata de un cuerpo que transmite un agujero (no opera como imagen ni como goce) y desde esa posición apunta a un doble movimiento: la interpretación vía el equívoco delimitando el agujero de lo simbólico, y la apertura del nudo que al afectar el cuerpo gozante permite la subsistencia del nudo ciñendo el verdadero agujero.

BIBLIOGRAFÍA

- Bousseyroux, M. (2014) *Lacan el borromeo. Ahondar en el nudo*. Barcelona. Ediciones S&P, 2016.
- Granon-Lafont, J. (1987) *La topología básica de Jacques Lacan*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1987.
- Lacan, J. (1971) *El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires, Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1971-1972) *El Seminario, Libro 19, ...O Peor*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972-73) *El Seminario, Libro 20, Aún*. Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1975-76) *El Seminario, Libro 23, El sinthome*. Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Larriera, S. (2010) *Nudos y cadenas*. Miguel Gómez Ediciones. España, 2010.
- Recanatti, F. (14/6/1972) Predicación y ordenación. Intervención en Seminario 19. Versión Rodríguez Ponte.
- San Miguel, T. (2021) Cuerpo del analista, semblante y discurso analítico en *pandemia*. Memorias del XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Págs.: 742-746. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. N° ISSN: 2618-2238, 2021.
- Schejtman, F. (2013) *Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*. Buenos Aires, Grama ediciones, 2013.
- Tenembaum, E. (2015) *Lacan, el nudo. Escrituras impropias de la clínica*. Buenos Aires, Letra Viva, 2015.
- Toté, S. (2021) *Textos*. Buenos Aires, Letra Viva 2021.